

**El cuento de invierno**  
**Acto 3, Escena 2**  
**Por William Shakespeare**  
**Traducción por Ángel-Luis Pujante**

**HERMÍONE #1**

Pues lo que vaya a decir no ha de ser  
sino para negar la acusación  
y no puedo ofrecer más testimonio  
que el mío propio, de poco ha de valerme  
declarar mi inocencia: mi rectitud,  
al ser juzgada falsedad, será tenida  
por tal cuando la exprese. Mas si el cielo  
contempla las acciones humanas (y nos mira),  
entonces mi inocencia hará sonrojarse  
a la impostura, y mi paciencia, temblar  
la tiranía. Tú, esposo mío, sabes  
más que nadie, aunque lo parezcas menos,  
que mi vida ha sido casta, pura y fiel  
como ahora es desgraciada, y mi desdicha  
es mayor que la de un drama concebido  
para emocionar al público. Pues ya ves  
a esta compañera del tálamo real  
y copartícipe del trono, a esta hija  
de un gran rey y madre de un hijo promisorio,  
parloteando por mi vida y por mi honra  
ante quien guste entrar a oírme. Mi vida es  
para mí como un dolor, que no echaría de menos;  
mi honra, herencia es para mis hijos  
y solo por ella lucharé. Apelo  
a tu conciencia: antes que Políxenes  
viniera a tu corte, ¡cuánto no gozaba yo  
de tu gracia! ¡Cuánto no lo merecía!  
Desde que vino, ¿con qué insólita conducta  
he pecado para comparecer aquí?  
Si he excedido un ápice el linde de la honra,  
sea de obra o pensamiento, vuélvase  
de piedra el corazón de quien me oiga  
y griten los míos sobre mi tumba:  
«¡Infamia!».